



Evolución de la Patología Veterinaria en la Argentina

Eduardo J. Gimeno^{1,3,*}, F. Javier Blanco Viera², Bernardo J. Carrillo³

¹Instituto de Patología. FCV.UNLP. C.C. N° 296. (1900) La Plata

²Instituto de Patobiología. CICVyA-INTA Castelar. C.C. N° 25 (1712) Castelar

³Académico de Número, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria; Avda. Alvear 1711. (C1014AAE) Buenos Aires

* Correo electrónico: ejgimeno@fcv.unlp.edu.ar; ejgimeno@gmail.com

Introducción

Llegamos a los 100 años de la primera publicación de la Revista de Medicina Veterinaria, publicación científica periódica de nuestra Sociedad de Medicina Veterinaria en Buenos Aires, Argentina. Nos enfrentamos a la difícil tarea de analizar la evolución de la Patología Veterinaria Argentina desde sus comienzos, debemos esbozar someramente hechos, personajes e instituciones que contribuyeron con el desarrollo y la evolución de la profesión en general y de la disciplina en particular a través de los años y hasta nuestros días.

Etimológicamente, la patología (del griego *pathos*: enfermedad, *logos*: tratado, estudio), incluye el estudio y descripción de las enfermedades con sentido abarcativo. No obstante, el grado de especialización que comenzó en el Siglo XIX y se consolidó en el Siglo XX ha confinado a nuestra disciplina al estudio de los cambios estructurales y funcionales que permiten caracterizar la naturaleza esencial de las enfermedades. Si bien en principio podría pensarse que ese "achicamiento" temático facilitó las cosas, la realidad es bien distinta. Cada vez resulta más difícil la actualización en patología, o patobiología, como también se la denomina modernamente. Por un lado la biología celular y molecular aportan permanentemente datos insospechados y cada vez más complejos sobre las funciones normales y alteradas de células y tejidos; y por otro lado, el ejercicio de las distintas ramas de la medicina obliga a profundizar conocimientos y a buscar nuevas herramientas. Eso ha traído como lógica consecuencia el desarrollo de subdivisiones dentro de la disciplina: neuropatología, dermatopatología, patología de enfermedades infecciosas, inmunopatología, etc.

Resulta difícil cuando uno encara el relato histórico de la patología veterinaria separarla de la historia de la veterinaria en sí, porque sin duda ambas se confunden, se funden y se solapan una con la otra en muchas ocasiones. Aquellos que hemos elegido y transitado por esta especialidad dentro de la profesión veterinaria comprendemos rápidamente al definir el concepto y campos de acción de la patología el por qué ocurre esto. Sin duda la patología involucra varias ramas del saber, así tenemos: anatomía patológica general o especial (macroscópica, microscópica, ultramicroscópica, patología molecular, etc.). Otras ramas, en donde se realiza profilaxis o terapéutica ya "perdieron el nombre"; así la patología quirúrgica derivó en la traumatología, la patología médica ahora es parte del enorme campo de la clínica y la patología de la reproducción se integró a la teriogenología. No obstante, cuando se analizan las distintas especialidades dentro de la profesión veterinaria, se encuentra que la patología está siempre presente en mayor o menor medida, brindando su utilidad y siendo utilizada en la definición de distintos aspectos que involucran a la caracterización, la

naturaleza y evolución de las enfermedades.

Con esto lo que se quiere expresar es que no podemos definir una enfermedad sin la utilización de la patología en sus distintas ramas, por lo cual cualquier especialidad que involucre una o varias enfermedades se encontrará utilizando la patología. Esto es más difícil cuanto más atrás se vaya en la historia: en sus comienzos todo lo relacionado a la salud animal caía dentro de la definición etimológica: *Pathos* – enfermedad, *Logos* – estudio.

Lo expuesto explica el por qué en esta historia de la patología se pueden encontrar también narraciones relacionadas a la historia de la veterinaria y en las descripciones históricas de universidades, facultades, instituciones, organismos, asociaciones, etc. involucradas en la enseñanza y perfeccionamiento de la profesión veterinaria se mezclen también ambos datos históricos.

Los aportes de esos "patólogos" pioneros fueron la piedra fundamental para lo que hoy conocemos como patología, y además abrieron el camino a todas las ramas de las ciencias veterinarias relacionadas con sanidad animal.

Este centenario de la Revista de Medicina Veterinaria constituye una oportunidad insuperable para reflexionar sobre el pasado, presente y futuro de nuestra especialidad en el país. El presente trabajo reflejará las opiniones de sus autores y lógicamente los lectores podrían encontrar omisiones involuntarias que solicitamos disculpar.

Siglos XVI al XIX

Muy pocas referencias escritas están disponibles respecto a la producción animal en tiempos de la colonia. En 1536 llegan al Río de la Plata caballos y cerdos traídos por Don Pedro de Mendoza, en 1573 Juan de Garay introduce vacunos, equinos y lanares. Esa fue la base del ganado que rápidamente se diseminó por las pampas.

Anteriormente, y especialmente en lo que hoy es el Noroeste Argentino, las poblaciones indígenas criaban camélidos sudamericanos (vicuñas, guanacos, llamas y alpacas); no hay registros sobre métodos de cría y cuidados sanitarios de esas poblaciones.

Desde la segunda fundación o refundación del Puerto de Santa María del Buen Ayre se registran contadísimas referencias sobre la aparición en escena de los albétares.

La ganadería constituyó una importante fuente de riquezas durante todo el período colonial; no obstante los animales crecían libremente en los campos y su explotación se realizaba por verdaderas cacerías. Lentamente fueron mejorando los métodos de cría y explotación y en consecuencia el valor de los animales. Enfermedades infecciosas y parasitarias comenzaron a causar grandes pérdidas y preocupación de ganaderos y autoridades. Ese extenso período es meticulosamente reseñado por Osvaldo

Pérez en su libro Historia de la Veterinaria en el Río de la Plata.

Las primeras Escuelas de Veterinaria

Durante el Siglo XIX se fue haciendo cada vez más evidente la necesidad de dotar al país con instituciones de enseñanza dedicadas a la agricultura. Para ese entonces, la enseñanza de la Medicina Veterinaria ya registraba más de un siglo en Europa; las primeras escuelas fueron establecidas en Francia (Lyon, 1762; Alfort, 1764) y en rápida sucesión siguieron otras escuelas en Italia, Alemania, Dinamarca, etc.; en 40 años ya había 24 en Europa (Carrazzoni, 1993). En la Argentina, se creó la primera Escuela Práctica de Agricultura por iniciativa de Bernardino Rivadavia en 1826. A partir de 1856 comienza una serie de proyectos y tratativas que en buena medida fueron iniciativa de Don Eduardo Olivera, personaje de sólida formación técnica y humanista y un verdadero pionero de la educación agraria en la Argentina. Trabajando desde la Sociedad Rural Argentina y como Diputado Provincial logra, luego de muchos trámites, que el ejecutivo provincial librara en 1870 los fondos para la adquisición de Santa Catalina, un gran predio localizado en Lavallol, jurisdicción de Lomas de Zamora. Siguió años de proyectos, marchas y contramarchas con el concurso de numerosas personas e instituciones. Finalmente, la piedra fundamental de la Escuela de Agricultura y Veterinaria de Santa Catalina fue colocada por el Dr. Dardo Rocha, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires el 3 de marzo de 1882. Entre las prioridades de su gobierno se encontraba la promoción de las industrias rurales en la Provincia y, en consonancia con ese objetivo, la Escuela proveería de hombres con formación teórica y práctica competentes para administrar establecimientos agrícolas y ganaderos. Una Comisión presidida por Mariano Demaría, abogado y ex Ministro de Hacienda de la Provincia, concretaría la contratación de 5 profesores belgas y 1 francés y con ellos la organización definitiva de la Escuela. Las clases comenzaron el 6 de agosto de 1883 con diecisiete alumnos internos: catorce de agronomía y 3 de veterinaria. La primera promoción de Agrónomos y de Veterinarios se concretó en diciembre de 1887. Recién al año siguiente rindieron el Examen de Tesis y el 6 de agosto de 1888 recibieron su diploma como "Competente en la Ciencia Veterinaria". En 1887 egresaron los primeros tres profesionales formados localmente. Custodio Ángel Martínez, primer Presidente de la Sociedad de Medicina Veterinaria, fundada el 27/03/1897 (Brejov, 2011); José María Leonardo Agote: primer veterinario oficial de la Aduana Argentina (1888) y Calisto Ferreyra, quien también ingresara en la Aduana en 1889 (Morini, 2009; Solans, 2015). Al año siguiente se agregaron a la lista el uruguayo Heraclio Rivas, los porteños Clodomiro Griffin, Arsenio Ramírez, Isidoro Acevedo Ponce, Lincoln Villanueva y el San Pedrino Juan Nicanor Murtagh (O. Pérez. Avances en Medicina Veterinaria N° 2). En 1890 la Escuela se transformó en Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Prov. de Buenos Aires. En 1905 se nacionalizó y fue trasladada a La Plata, pasando a formar parte de la recientemente creada Universidad Nacional de La Plata. En 1920 se separan las Facultades de Agronomía y de Veterinaria. El primer catedrático de Patología General, Patología Especial, Anatomía Patológica y Enfermedades Contagiosas parece haber sido el Profesor Vet. Desiderio G. J. Bernier, graduado en Bruselas, Bélgica. En los primeros años del Siglo XX se unirán a Bernier el Dr. Agustín Candiotti y el Dr. Eduardo Blomberg en el dictado de distintos aspectos de la patología, nombres que se repiten a lo largo del primer cuarto de siglo. Recién en 1926 aparece Francisco Ubach como profesor de Histología y de Anatomía Patológica. En 1944 se designó a Carlos J. Täuber, formado en Munich

en el Instituto de Teodoro Kitt en Patología General y en Anatomía Patológica.

Los interesados en esos primeros pasos de nuestra profesión encontrarán de mucho interés la documentada obra "Los orígenes de los Estudios Superiores de Veterinaria en la Argentina" del Dr. Julio F. Ottino y el ya mencionado libro del Dr. Osvaldo Pérez. En ellos se describen los avatares académicos, económicos y políticos de la Facultad hasta la mitad del Siglo XX. El 4 de septiembre de 1901 el Poder Ejecutivo Nacional resolvió crear una Estación Agronómica con Granja Modelo y Escuela de Agricultura que funcionaría en los terrenos de la "Chacarita de los Colegiales", antigua propiedad de la Compañía de Jesús. Así en 1904 el Poder Ejecutivo creó el Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria, con dependencia del Ministerio de Agricultura (O.A. Pérez, 2004). Creado el instituto y establecidos los estatutos y organización del mismo así como los objetivos, Wenceslao Escalante, Ministro de Agricultura (1901-1904) durante la segunda presidencia de Julio A. Roca comisionó al veterinario Belga Desiderio Bernier que estaba en Europa para que se ocupara de contratar profesores europeos, además de conseguir materiales de enseñanza, para laboratorios y biblioteca, así como para adquirir conocimientos sobre el funcionamiento, infraestructura, etc. de las facultades europeas, agregando también a esta tarea al Dr. José Lignièrs. Luego de varias idas y vueltas y sortear varias dificultades quedó conformado el cuerpo docente para el naciente Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires siendo el Dr. Joaquín Zabala (1872-1919), que se desempeñaba en aquel momento como inspector en el Matadero del Sud, designado en 1904 profesor titular de Patología General y el Dr. Calixto Ferreyra, uno de los tres primeros veterinarios egresados en 1888 de la Escuela de Agricultura y Veterinaria de Santa Catalina, el profesor suplente de patología. Zabala había sido el iniciador del Museo de Parasitología y Anatomía Patológica del Matadero de Liniers, contaba con un buen conocimiento sobre la patología veterinaria local y el panorama sanitario argentino, posteriormente fue reconocido unánimemente como el "padre de los Veterinarios Argentinos" (Historia de las Facultades de Ciencias Veterinarias. Cien Años de enseñanza, O.A. Pérez (2004). En 1907 Zabala renunció a su cargo en Patología General y se nombró en su remplazo al uruguayo Pedro Bergés (1873-1948), veterinario recibido en Alfort, autor de "Los Apuntes de Patología General". En 1909 el Poder Ejecutivo incorporó el Instituto a la Universidad de Buenos Aires, como Facultad de Agronomía y Veterinaria. Desde 1912 hasta 1938 José María Quevedo, fue profesor titular de Anatomía Patológica y de Enfermedades Infecciosas siendo autor en 1909 de "Las Epizootias del Ganado Argentino". En 1937 el Dr. Antonio Pires (1904-1989) fue profesor de la Cátedra de Patología Quirúrgica, cargo que desempeñó durante 10 años, contribuyendo entre otros aspectos con numerosas publicaciones de alto significado didáctico entre las cuales podemos mencionar el tratado sobre "Las enfermedades del pie del caballo" (1949), por el cual obtuvo el Premio Nacional de Ciencias Aplicadas y Tecnología. El 23 de octubre de 1972 nació la Facultad de Ciencias Veterinarias de Buenos Aires, acontecimiento que se venía gestando desde 1970. Los interesados en profundizar los diferentes aspectos relacionados a la fundación e historia de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UBA en los últimos 100 años encontrarán muy interesante la obra de Dr. Osvaldo Pérez. "Historia de la Facultad de Ciencias Veterinarias. Cien Años de enseñanza" (O.A. Pérez, 2004). La misma puede encontrarse completa fácilmente en Internet. El tercer centro de formación veterinaria en el país se inició en la ciudad de Corrientes en el año 1920 como "Facultad de

Agricultura, Ganadería e Industrias Afines”, dependiendo de la Universidad Nacional del Litoral y en diciembre de 1956 pasó a formar parte la Universidad Nacional del Nordeste. En el año 1974 se produjo el desdoblamiento en dos facultades independientes, formándose la “Facultad de Ciencias Veterinarias” y la “Facultad de Ciencias Agrarias”. La Carrera de Ciencias Veterinarias que actualmente ofrece la FCV-UNNE tiene, en consecuencia, una larga trayectoria académica. Durante varias décadas, La Plata, Buenos Aires y Corrientes fueron las únicas facultades de veterinaria en la Argentina. Recién en las décadas del sesenta y del setenta comenzaron a establecerse nuevas facultades en diversas ciudades que posibilitaron un robusto crecimiento de nuestra profesión (Esperanza, 1961; Tandil, 1969; Casilda, 1973, Río Cuarto, 1974; General Pico, 1974). En los últimos 30 años se fundaron varias, nacionales o privadas, que en la actualidad llegan a 18. En la página de la Sociedad de Medicina Veterinaria puede verse el listado de Facultades de Veterinaria de nuestro país: <http://www.someve.com.ar/links-de-interes/81-facultades-de-veterinaria-de-argentina.html>

La Patología y la Patología Veterinaria en el Siglo XIX

De hecho no hay ningún evento único, un ‘Big Bang’, que demarque el comienzo de la patología como un área definida y restringida, no existe en el mundo y mucho menos en nuestra joven historia como país y como profesión veterinaria. De hecho, la patología tiene raíces comunes con el resto de especialidades médicas. La relación del hombre con las enfermedades se origina en la más remota antigüedad. No obstante, podemos trazar los orígenes de la Patología como ciencia bien definida a la Alemania de mediados del Siglo XIX. En ese momento se contaba con los elementos necesarios para comprender al proceso salud-enfermedad a nivel clínico, orgánico y tisular. La gran reforma de la patología celular fue el cemento necesario para aglutinar y explicar de manera coherente muchas ideas aisladas. Esa revolución comenzó en Berlín por acción de un gran maestro, quizás el más grande de la medicina de ese siglo: Johannes Müller (1801 -1858) quien basándose en los trabajos de M. Francis Xavier Bichat (1771-1802) que demostraban la existencia de los tejidos, y en los de Anthony van Leeuwenhoek (1632 - 1723) que utilizó el microscopio para estudiar objetos diminutos, planteó la posibilidad de utilizar al microscopio en el estudio de los tejidos. Müller tuvo muchos discípulos destacados entre ellos podemos mencionar: Theodore Schwann, Mathias Schleiden, Jacob Henle y el más grande de todos, Rudolph Virchow.

Personaje genial, conflictivo y multifacético, Rudolph Virchow (1821-1902) estableció definitivamente a la patología como ciencia. Con una sagacidad asombrosa, predijo que técnicas más refinadas y más potentes ampliarían el campo de la anatomía patológica y harían avanzar considerablemente nuestro conocimiento de la enfermedad. Estudió medicina en Berlín y luego de su graduación, a los 22 años con una tesis sobre inflamación, comenzó una activa vida profesional como patólogo. En 1846 ocupó un cargo de prosector y al año siguiente, junto con Benno Reinhard inició una revista especializada, “Archiv für pathologische Anatomie und Physiologie und klinische Medizin” que ha continuado hasta nuestros días con el nombre de “Virchows Archiv”.

No obstante, el cargo de prosector le duro poco: sus inquietudes políticas e ideas liberales, poco gratas para el gobierno prusiano, motivaron su expulsión en 1848. Se le ofreció la primera cátedra de tiempo completo de Alemania en Würzburg y la aceptó. Las investigaciones realizadas en los siguientes siete años terminarían más adelante en la patología celular; en ese período, con una dedicación

exclusiva, y lejos de las convulsiones de la política prusiana de mediados de siglo, la genialidad de Virchow modificó a la patología para siempre. En 1856 regresó a Berlín; la influencia de su maestro Müller lo ayudó a conseguir un cargo de profesor de anatomía patológica en la universidad. Dos años después de haber retornado a Berlín, cuando tenía 37 años, dio una serie de conferencias que aparecieron en forma de libro en agosto de 1858 con el título de: “Die Cellular Pathologie in ihrer Begründung auf physiologische Gewebelehre” (La Patología celular y su fundamentación en la histología fisiológica).

Este es uno de los libros más importantes que se hayan escrito en medicina y sin duda, la contribución más sobresaliente al progreso del arte de curar en el siglo XIX. La patología celular fue un reconocimiento del principio al cual han tenido que llegar todas las ciencias biológicas: el estudio de la vida celular. La biología, la zoología, la botánica, la entomología, la bioquímica, etc., han tenido que ser consideradas desde un punto de vista celular.

Ha sido considerado un genio en diversas disciplinas: medicina, antropología, arqueología y un destacadísimo legislador. Durante toda su vida fue un fervoroso opositor al Canciller Otto von Bismarck (1815-1898), apodado “Canciller de Hierro”, desde sus tiempos de estudiante y luego como académico y como legislador. Por su parte el Canciller de Hierro detestaba a Virchow. Existen centenares de libros, artículos y sitios de INTERNET referidos a la vida y obra de Rudolf Virchow.

Un aspecto muy poco conocido de su obra es la importancia que tuvo Virchow en el desarrollo de la medicina veterinaria y, particularmente de la patología veterinaria. Criado en una granja, donde faenaban ganado, varios miembros de su familia eran carniceros. Durante toda su vida contribuyó activamente con la profesión veterinaria: en su laboratorio se entrenaron docenas de patólogos veterinarios, no solamente de Alemania sino también del resto de Europa y de América del Norte. Publicó numerosos trabajos relacionados a enfermedades infecciosas en animales y a enfermedades zoonóticas. Y ya como legislador, batalló apasionadamente por el desarrollo de la enseñanza de la veterinaria, el control de enfermedades transmisibles de los animales domésticos, la inspección sanitaria de productos cárneos, etc. La importancia de las contribuciones de Virchow en nuestra profesión está magistralmente expuesta en la obra de Leon Saunders que puede consultarse fácilmente en INTERNET (<http://vet.sagepub.com/content/37/3.toc>).

Dos pioneros destacables de la Patología Veterinaria en la Argentina

La consideración profunda de la historia de la patología veterinaria en la Argentina resulta imposible en este breve trabajo. Consideramos apropiado rescatar en este punto el nombre de dos pioneros: Francisco Conrado Rosenbusch y Bernardo Epstein.

Rosenbusch (1887 - 1969) fue un especialista en enfermedades infecciosas; se graduó en La Plata a principios de siglo y se perfeccionó en Alemania con maestros de la talla de Robert von Ostertag y Paul Ehrlich. Fue profesor de Enfermedades Infecciosas en Buenos Aires durante 32 años y profesor de patología comparada en la Facultad de Medicina de la UBA durante 20 años. Von Ostertag (1864-1940) fue uno de los tantos discípulos de Virchow y un científico destacado que realizó importantes aportes a la medicina veterinaria (el género *Ostertagia* fue denominado así en su honor). Siendo ya Miembro de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, el Prof. Rosenbusch pronunció un discurso en 1932 en ocasión de la designación de von Ostertag como Académico Honorario. La admiración de Rosenbusch por uno de sus maestros está plasmada en

el discurso que puede consultarse en el sitio de la Academia: http://www.anav.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=365:ostertag-robort-von-dr&catid=60:honorarios&Itemid=73

De Paul Ehrlich (1854-1915) baste recordar que fue Premio Nobel y uno de los padres de la inmunología moderna.

Por su parte, Epstein (1916-1978) fue un maestro de la patología en toda la línea; argentino graduado en la Universidad de la República del Uruguay, estudió y trabajó durante varios años en Uruguay y, desde 1953 a 1959, en los Estados Unidos de América (Universidades de Michigan, Yale y Kansas). A fines de los años cincuenta llegó a la Argentina donde pasó el resto de su vida, dedicado íntegramente a actividades científicas y académicas. Fue Profesor de Patología en La Plata y Buenos Aires y, por sobre todas las cosas, fue un precursor que se adelantó décadas a su tiempo siendo el primero que en nuestro medio comprendió la importancia práctica de analizarla patología veterinaria a nivel celular, ultraestructural y molecular. Como suele ocurrir con los visionarios, no pocas veces fue menospreciado, criticado y difamado. Con su proverbial vehemencia intentaba convencer a sus colaboradores y alumnos de la importancia formativa de la patología y que comprender la enfermedad a nivel orgánico, tisular, celular y molecular constituye la clave para el diagnóstico, el tratamiento y la prevención. Su empuje y capacidad de gestión impulsaron la creación de nuevos departamentos y laboratorios. Fue un ferviente promotor de las actividades de postgrado y defensor de la profesión veterinaria. Envío al exterior a numerosos discípulos, estimuló a algunos de ellos para que obtuvieran becas de investigación del CONICET poco tiempo después de su fundación e inició varias líneas de investigación. Los incontables discípulos de Epstein viajaron incansablemente por imperativo de su maestro y continúan viajando por el mundo, siempre atentos a los avances de la ciencia y de la técnica, sin dogmas ni prejuicios y, por lo tanto, atentos a la revolución de las ideas.

Creación del INTA

A mediados de la década del 50 se evidenció el estancamiento de la producción agropecuaria y el marcado aumento poblacional. El sector agropecuario carecía en ese entonces del dinamismo necesario para ponerse a tono con las nuevas exigencias del mercado. Así lo entendía el asesor del Gobierno Dr. Raúl Presbich, quien el 4 de diciembre de 1956, creó el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), con el objetivo de impulsar y vigorizar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuaria según consta en el decreto No.21.680/56 y posteriores ratificaciones y modificaciones.

El iniciador y principal promotor de las actividades veterinarias de la flamante institución fue el Dr. José María Rafael Quevedo (1906 – 1991) que era el Director Nacional Asistente de Investigaciones Ganaderas.

El apoyo inicial y visionario del Dr. Quevedo permitió y facilitó que la estructura veterinaria del INTA fuera evolucionando satisfactoriamente, especialmente en el Centro de Investigaciones en Ciencias Veterinarias (CICV) del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias (CNIA) de Castelar y en la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) de Balcarce, que fueron las Unidades que cumplieron el rol de organización y coordinación de una red de Unidades Regionales de Investigación en Sanidad Animal (URISAS). Este Programa con el liderazgo del Dr. Scholein Rivenson en su carácter de Coordinador del Programa Nacional de Patología Animal, desde Castelar, y de los Patólogos Dres. Adolfo Casaro y Bernardo Carrillo, desde la EEA de Balcarce, introdujeron una nueva impronta en el INTA a nivel central y regional que le permitió a la institución una

mayor capacidad y desarrollo en el sector veterinaria. Así surgieron 10 Unidades Regionales (URISAS), en zonas estratégicas del país cumpliendo con importantes funciones de investigación diagnóstica y aportes patológicos, para la prevención y control de enfermedades en los rodeos de especies animales aptas para la producción de alimentos y de interés económico en cada región.

Por otra parte en la EEA de Balcarce y posteriormente en la EEA de Cerrillos, Pcia. de Salta, se desarrollaron dos Proyectos de cooperación con la FAO, que aportaron nuevos y valiosos conocimientos e información de problemas sanitarios regionales, a través de estudios patológicos que determinaron las causas y soluciones de enfermedades de importancia regional. Entre ellas podemos mencionar el Enteque Seco, Hipocuprosis, Encefalomalacia, Pie de Festuca, Trichomoniasis, Vibriosis, (hoy Campylobacteriosis), Hipomagnesemia, etc, agregándose a esta lista un gran número de enfermedades en la medida que las diferentes unidades regionales (URISAS) desarrollaron sus actividades.

Debemos mencionar también el Programa Regional de Capacitación y formación de profesionales de los países del área sur de América en Enfermedades Exóticas, llevado a cabo en el Centro de Investigación en Ciencias Veterinarias (CICV) entre los años 1987-1994, en cooperación con el Depto. de Agricultura de los EEUU (USDA), SENASA, IICA y el INTA.

Una mención especial merece el rol que cumplió el INTA con el apoyo de SENASA y en el ámbito de la SAGyP en distintos aspectos de la Fiebre Aftosa y en el Programa de Vigilancia y Monitoreo de la Encefalopatía Espongiforme Bovina (sigla en inglés BSE), contribuyendo a demostrar el estatus sanitario del país para esta enfermedad, clasificado como de riesgo insignificante (OIE), incluyendo posteriormente al Scrapie de los ovinos y otras que afectan a otras especies y que conforman lo que se denomina actualmente como Enfermedades Priónicas o Encefalopatías Espongiformes Transmisibles (sigla en inglés TSE) (Carrillo 2011).

La formación y capacitación de recursos humanos ocupa un rol central permanente en las tareas del INTA, como por ejemplo el programa de residentes y formación de profesionales especialmente en patología animal, desarrollado por la EEA de Balcarce. Muchos colegas jóvenes del INTA completan su doctorado en centros de investigación dependientes del Instituto y en universidades de nuestro país o del exterior mediante programas específicos que posibilitan la interacción con Investigadores del CONICET y del sistema universitario.

Si fuera de interés se pueden consultar y ampliar estos temas y la actualización de los mismos por vía informática en la web del INTA (www.inta.gob.ar).

Creación del CONICET

El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) fue creado 5 de febrero de 1958, respondiendo a la percepción socialmente generalizada de la necesidad de estructurar un organismo académico que promoviera la investigación científica y tecnológica en el país. Su primer presidente fue Bernardo A. Houssay-Premio Nobel de Medicina en 1947-, quien le infundió a la institución una visión estratégica expresada en claros conceptos organizativos que mantuvo a lo largo de más de una década de conducción. El CONICET manejaba una amplia gama de instrumentos que se juzgaban adecuados para elevar el nivel de la ciencia y de la tecnología en la Argentina al promediar el siglo y que aún hoy constituyen el eje de sus acciones: las Carreras del Investigador Científico y Tecnológico y del Personal de Apoyo a la Investigación, el otorgamiento de becas para estudios doctorales y

posdoctorales, el financiamiento de proyectos y de unidades ejecutoras de investigación y el establecimiento de vínculos con organismos internacionales gubernamentales y no gubernamentales de similares características. El Consejo integra investigadores de todas las áreas disciplinarias, quienes desarrollan sus tareas mayoritariamente en Universidades Nacionales, en organismos de investigación en ciencia y tecnología y en Unidades Ejecutoras propias o en asociación con las otras instituciones (www.conicet.gov.ar).

Organización de los Patólogos Veterinarios

En 1949 se organizó el Colegio Americano de Patología Veterinaria (ACVP), en parte con la inspiración de algunos discípulos de Virchow. El ACVP (www.acvp.org) es una organización de patólogos certificados en un examen muy riguroso que marca los estándares de la especialidad desde su fundación. Siempre buscando la excelencia y con el objetivo final de mejorar y proteger la salud humana y animal para bien de la sociedad. El ACVP ha servido de modelo para que instituciones similares se organizaran en diversas regiones o países: Europa, Japón, Australia, etc.

Un hito fundacional en la organización de Patología Veterinaria en la Argentina fue la realización de la Primera Reunión Argentina de Patología Veterinaria (RAPAVE) realizada en la FCV-UNL en la ciudad de Esperanza en 1998. En ese momento soñábamos con poder darle continuidad en el tiempo y repetir una reunión cada dos años, imitando a los colegas brasileños que realizan su "Encuentro Nacional de Patología Veterinaria" (ENAPAVE) en años impares desde 1983. La semilla germinó y el impulso se mantiene: la RAPAVE se viene realizando interrumpidamente en los años pares; cambiando de ciudad y reuniendo a patólogos de los más diversos orígenes (universidades, la industria, centros de diagnóstico oficiales y privados, centros de investigación, etc.) y dedicados a un amplio abanico de campos de actividades relacionadas a la patología (diagnóstico e investigación en animales de producción, mascotas, fauna, silvestres, animales de laboratorio, etc.) http://www.ucc.edu.ar/portalnuevo/buscar.php?txt_palabra=historia%20rapave. En el 2006 se comenzó la colaboración con la Fundación Charles Louis Davis (CLDavis) (<http://www.cldavis.org/>). La CLDavis es "la organización más grande en el mundo compuesta por individuos que se dedican de manera formal o informal al estudio, la práctica o la enseñanza de patología veterinaria y comparada, incluyendo patología de aves, organismos acuáticos, animales silvestres y de zoológico; así como disciplinas científicas relacionadas. Estas últimas disciplinas son las que contribuyen a la comprensión de los procesos de enfermedad en los animales". En la Asamblea de la CLDavis realizada en el marco del Congreso del ACVP (Tucson, Arizona, 2006), con representantes de Argentina y de Brasil, se establecieron la Subdivisión Argentina y la Subdivisión Brasileña de la CLDavis. También se estableció, dentro de la CLDavis, el Grupo Latino de Patología Comparada que contribuye activamente en la promoción de la patología veterinaria entre los colegas latinos (http://www.cldavis.org/lcpg_spanish.html, http://www.cldavis.org/diagnostic_exercises.html).

En el año 2007 se realizó en La Plata el Primer Seminario Argentino de la Fundación Charles Louis Davis que continúa realizándose anualmente hasta el presente (<http://vet.unicen.edu.ar/html/facultad/Charles%20Louis%20Davis/Charles%20Louis%20Davis%20-%20Organizadores.html>). En ese Seminario se realizó una Asamblea que derivó en el establecimiento de la **Asociación Argentina de Patología Veterinaria (AAPV)** que, en ese mismo año fue aceptada como Capítulo de la Sociedad de Medicina Veterinaria

(<http://www.someve.com.ar/capitulos.html>). Participan de las Asambleas patólogos de los más diversos orígenes (universidades, la industria, centros de diagnóstico oficiales y privados, centros de investigación, etc.), y se informan y discuten distintos temas de interés para la especialidad, así como la planificación y organización de las futuras reuniones de la RAPAVE y los Seminarios de la CLDavis en distintas ciudades e instituciones de todo el país.

Futuro de la Patología Veterinaria en la República Argentina

Como ocurrió con otras ramas de las ciencias, la patología veterinaria se consolidó en el Siglo XX en los Estados Unidos de América. El ACVP, ya mencionado, fue la institución señera en ese sentido. El ACVP ha servido de modelo para que instituciones similares se organizaran en diversas regiones o países: Europa, Japón, Australia, Sudáfrica, México, Brasil, etc. El Colegio Europeo de Patología Veterinaria (ECVP) que se cristalizó, después de grandes esfuerzos, en 1995 (www.ecvpath.org/about-the-ecvp/), implementó en 2002 su examen habilitante como especialista, basado en el modelo norteamericano. Recientemente, la revista *Veterinary Pathology* es reconocida como el órgano oficial de los Colegios Americano, Europeo y Japonés de Patología Veterinaria (<http://vet.sagepub.com/>), marcando la evolución de la especialidad en la interminable búsqueda de la excelencia.

Dentro del Mercosur, los colegas brasileños tomaron decididamente la delantera. Como ya mencionáramos, realizando su reunión bianual (ENAPAVE) en años impares desde 1983. En 2002 organizaron su Asociación Brasileña de Patología Veterinaria (ABPV) que en su página brinda abundante información, incluyendo una revista indexada de patología "on line" (<http://www.abpv.vet.br/home/>). El último y más reciente logro de la ABPV ocurrió en 2013 en el ENAPAVE de Curitiba: en donde comenzaron a certificar a los especialistas en Patología Veterinaria, siguiendo el modelo del ACVP y bajo la supervisión del Consejo Federal de Medicina Veterinaria. Y en la Argentina, con paso lento pero seguro, vamos en el mismo camino: los colegas que nos sigan transitarán ese camino. Quizás el mayor desafío para los jóvenes veterinarios del área de Patología y, de otras disciplinas, está dado por la competitividad creciente para la obtención de subsidios para investigación en el ámbito académico. Al igual que en otros lugares del mundo se espera que los nuevos colegas obtengan tempranamente un doctorado y al menos 4 o 5 publicaciones internacionales indexadas. Esos son requerimientos casi excluyentes para el ingreso a la carrera del investigador y para la posibilidad de conseguir en el futuro subsidios y becas para investigación y para la formación de nuevos recursos humanos. Los programas de formación de nuestros jóvenes patólogos deberían, sin descuidar un sólido entrenamiento en diagnóstico macro y microscópico, incluirlos tempranamente en programas multidisciplinarios de investigación que les permitan obtener antecedentes académicos sólidos con altos "índices bibliométricos", y con ello la posibilidad de competir y colaborar de igual a igual con profesionales de otras carreras. La adaptación a la revolución tecnológica conservando nuestra identidad, en un marco cultural y económico signado por la incertidumbre, nos obliga a tratar de mantener reflejos rápidos, con una disposición crítica e innovadora y a seguir estudiando permanentemente. También deberíamos mantener una actitud francamente optimista; no hay duda que enfrentaremos problemas, pero ninguna generación anterior tuvo tantas oportunidades. Deberíamos tratar de imitar a Morgagni que con un cuchillo y a Virchow con un microscopio rudimentario; ambos cambiaron el rumbo de las ciencias médicas cada uno en

su época, simplemente porque intentaron y consiguieron captar lo más difícil: y “¿qué es lo más difícil de todo? Lo

que tu creyeras más sencillo: Ver con los ojos lo que ante tus ojos está” (Johann Wolfgang von Goethe).

BIBLIOGRAFÍA

1. Brejov G.D. Historia de la Sociedad de Medicina Veterinaria Argentina. Información Veterinaria, Córdoba, 168:32-33, 2011.
2. Carrazzoni JA. Historias de Ganaderos y de Veterinarios. Altuna Editor. Buenos Aires, 1993.
3. Carrazzoni JA. Sobre Médicos y Veterinarios. Serie de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria n° 26, Bs. As., 1999.
4. Carrillo BJ; Blanco Viera FJ. Manual de Neuropatología Animal. Apóstrofe Ediciones 2011. ISBN: 978-987-1542-27-7
5. Gimeno EJ. Patología Veterinaria: Una visión retrospectiva como base para una discusión actual. Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria LIII, N° 17, 11-23, 1999. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/30699>.
6. Morini E.G. Breves apuntes para una historia de las Ciencias Veterinarias. Rev.Vet.Arg. 2009 <http://www.veterinariargentina.com/revista/2009/08/breves-apuntes-para-una-historia-de-las-ciencias-veterinarias/>
7. Ottino JF. Los orígenes de los Estudios Superiores de Veterinaria en la Argentina. Santa Catalina. Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires. AR. 116 p., 2000.
8. Pérez OA. Historia de la Veterinaria en el Río de la Plata. Editorial Impresora del Plata. Diciembre de 1994. Bs. As. Argentina.
9. Pérez OA. Historia de la Facultad de Ciencias Veterinarias. Cien años de Enseñanza. Editorial Eudeba, Bs. As., ISBN 950-23-1331-3,2004 www.uba.ar/historia/archivos/HistoriadelaFacultaddeCienciasVeterinarias.pdf
10. Rosenbusch FC. Discurso de presentación del Dr. Robert von Ostertag como Académico Honorario pronunciado el 5 de septiembre de 1932. Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria I, 467-471. 1932. http://www.anav.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=226:rosenbusch-francisco-c-dr-m-v-&catid=43:de-numero-fallecidos&Itemid=69
11. Saunders LZ. Virchow's Contributions to Veterinary Medicine: Celebrated Then, Forgotten Now. Veterinay Pathology 37, 199-207, 2000. <http://vet.sagepub.com/content/37/3.toc>
12. Newton O.M. Discurso presentando al Nuevo Académico. Acto de Recepción Dr. A. Pires. Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, 1957. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/28958/Documento_completo.pdf?sequence=1
13. Solans C. Relatos de entre casa. José María L. Agote. Primer Veterinario de Argentina, Primer Veterinario de Aduana. Despachantes Argentinos Buenos Aires, 08 de Mayo de 2015 http://www.despachantesargentinos.com/detalle_noticia.php?id=682.

